

EL CHARLATAN

SEMENARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 céntos. * DIRECTOR: DANIEL ORTIZ * Atrasado 20 céntos.

SUSCRICION { Un mes. . . (en toda España). . . Ptas. 0'50
Trimestre. . . » . . . » 1'25
Semestre. . . » . . . » 2'25
Un año. . . » . . . » 4'25

Año II. — Serie 2.^a — Número 37

Barcelona 18 Noviembre de 1887

Administración; Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.^a

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

¡Looado sea Dios! Ya ha vuelto don Francisco. Nadie sabe cómo estábamos todos durante su ausencia. Parecía que nos faltaba la respiración.

Porque don Francisco es de los reformistas que más distraen.

El no puede estar metido en su casa dos días seguidos. ¿Que le duelen las muelas? A la calle con el dolor. ¿Que le aprieta el calzado? Al salón de conferencias con las botas.

En vano le dice el médico:

—Guarde V. cama.

—Es lo único que no puedo guardar—contesta él.—Si me quita V. las salidas, me quita la existencia.

Y no solo sale y bulle y conferencia, sino que organiza sesiones en el círculo para pronunciar discursos con su correspondiente nota cómica, que hacen desternillar de risa á Perico Muchada, Alvarez Mariño y otros.

Ahora ha venido belicoso y gentil, porque dice que toda Cataluña y parte de Aragón y algo de la provincia de Guadalajara, lo tiene él en su puño y que por allí le adoran todos; empezando por Coll y Britapaja el robusto y acabando por Tort y Martorell, el infinitesimal.

Daba gusto asistir á la última sesión del Círculo. Dos catalanes reformistas, que tienen aquí tienda de bufarras y llunquets, al ver que don Francisco se declaraba lemosino, comenzaron á darle abrazos y á recitar poesías de Balaguer.

—¡Viva el proteccionista! gritaban cuando en cuando.

—¿Qué es eso de proteccionista?—preguntó escamado un madrileño.

—Diré á ustedes—contestó el jefe civil del reformismo.—Yo, como ser, no soy nada absolutamente; pero algo se ha de decir cuando le preguntan a uno.

Quedamos en que don Francisco es proteccionista, libre-gambista, callista y velocipedista; todo en una pieza, y que Cataluña puede echarse á dormir descuidada, porque él va á hacer la felicidad de ese país un día de estos por la tarde.

Hay viajes convenientes y uno de ellos ha sido el realizado por este hombre político. Mañana, cuando entre á ser gobierno (¡que lo ha de ser!) veremos á Tort en clase de Hacedor supremo de Barcelona, prodigando dones y empedrando la Rambla con discursos de Sedó.

¡Y qué satisfecho vuelve D. Francisco!

Le preguntaban sus correligionarios:

—¿Qué tal el viaje?

—Magnífico.

—¿Y los reformistas de allá?

—Preciosos. Hay un tal Tort, chiquito él, guapito él, con unos ojos más alegres y una imaginación más espaciosa...

Los nombres de los reformistas barceloneses andan aquí en todas las bocas, hasta en las de riego; y á Tort le van á retratar para que cada socio del círculo tenga una copia y pueda enseñarla á sus chiquitines.

En fin, que un día de estos entrarán los reformistas en el poder. Y todo por haber estado D. Francisco en Barcelona.

Ya es José Luis Albarca ministro de la Gobernación del reino. León y Castillo pasa en clase de fiera, á la embajada de París de Francia.

El cambio de destinos ha sorprendido á mucha gente; sobre todo á D. Venancio que ya contaba como segura la cartera para el día en que la dejase León.

Al saber que venía José Luis se fué á ver á D. Práxedes y le dijo:

—Yo estoy resentido.

—¿Cómo?

—Que estoy resentido.

—¿Por qué?

—Porque ya había dicho en casa que entraría en Gobernación y ahora no soy ministro, ni director del Banco hipotecario, ni vecino de Lillo, ni nada absolutamente.

—Pero eres personaje, Venancio.

—Lo seré, pero no lo noto. Si al menos se me permitiera salir á la calle de uniforme.....

—¿Por qué no?

Ya iba don Venancio á realizar su inocente propósito, cuando entró la criada diciendo:

—Señor, ¿no sabe V. lo que pasa?

—No.

—Pues pasa que el gato ha puesto inservible el uniforme de ministro.

—¡Corcho!—gritó don Venancio.

—Todo lo más se podría hacer con él una gorra.

—¿Pero lo ha roto con las uñas?

—No, señor; lo quemó con el líquido natural.

En vista de esto, Gonzalez tiene que salir por ahí de gaban, como cualquier hijo de vecino, y nadie le nota que es ministro cesante y que ha comido á la mesa con Su Magestad.

Ahora anda viendo si le hacen una chapa de metal para ponerla en el sombrero con este rótulo: *V. G. ministro retirado, en candidatura para cualquier alto puesto.*

Se ha estrenado *Cuba libre* en el teatro de Apolo, y el éxito superó á las esperanzas.

Pero no le hemos visto la punta.

Aparte algunos números de música del maestro Caballero, que fueron repetidos con justicia, y dos ó tres decoraciones de Busato y Bonardi, bastante bonitas, la obra resultaba inocente y candorosa, como una balada de Arnao.

Rossell fué muy aplaudido en los diferentes papeles que interpreta. Castilla oyó también palmas merecidas y Cecilia Delgado, lució la redondez de sus formas, con toda la soltura que le es propia.

En la Comedia se estrenó también *Angel caído*, original de Pleguezuelo, autor joven y ya salmeroniano, que tiene un gran porvenir en el arte.

Con todo, la obra decae al final y eso que la ejecutaron primorosamente actrices y actores. Elisa Mendoza dió rienda suelta al llanto, que constituye su especialidad artística. El día que no llora, ¡pobrecilla! reventará delante de los espectadores.

Entre las obras que se preparan figura un nuevo drama de Echegaray titulado *El hijo de hierro y el hijo de carne*. Lo representarán Vico y Calvo y las casas de socorro preparan á toda prisa camillas y vendajes á fin de auxiliar á los espectadores de buena fe que asistan al estreno.

Dícese que la nueva obra es de las que producen lesiones internas. A algun espectador se le desprenderá el hígado y habrá señorita que necesite unos sinapismos antes de llegar al acto segundo.

—¿Muere mucha gente en el drama?—preguntaron al autor; y él dijo:

—Por ahora solo fallecen cinco, pero estoy por matar también á Mariano Fernandez, que hace de cuñado del protagonista.

—¡Hombre, si! Mátale V.—le contestaron.—A ver si conseguimos que no vuelva á salir.

—Es un buen actor.

—¿Qué ha de ser actor? Es una carraca.

Ahora andamos cen eso de la viruela.

Todos los días dicen los periódicos que hay que vacunarse y que si no nos vacunamos, moriremos entre cinco y seis de la mañana cualquiera de estos días. La mayoría de los madrileños rechazan la vacuna de la ternera por no exponerse á salir por ahí tirando derrotes; pero á nosotros no nos gusta la de brazo á brazo.

Figurémonos que se nos vacuna con virus de Cañete... ¡Qué horror!

Es preferible la ternera, siempre que tenga personas que la abonen, porque no todas las terneras reúnen buenos antecedentes para la vacunación. Las hay que han oído leer los versos de Grilo y tienen la sangre emponzoñada. Otras conocen la literatura de Fabié y desde entonces son víctimas de la anemia.

Lo mejor será que nos vacunemos directamente de D. Pio Gullón, porque se hermoseará nuestro rostro y adquiriremos las dotes que le enaltecen.

Estas dotes son: la suavidad de carácter y la esperanza en el porvenir.

Desde el año 83 está esperando que lo hagan cualquier cosa.

¡Y no le hacen!!

JUAN BALDUQUE.

IMPRESIONES DE VIAJE

¡Así se escribe la historia! Sí, señores, así se escribe.

La prensa de todos colores, Cataluña, España entera estaban convencidas de que el viaje del Sr. Romero Robledo á Barcelona había sido un puro fiasco.

Pues, no señor. El viaje ha sido monumental, piramidal, escultural.

Oigamos al héroe de la fiesta dando cuenta en el Círculo reformista de Madrid (círculo de buenas y malas) de sus impresiones de viaje.

Poco más ó menos ha dicho lo siguiente.

Y si no lo ha dicho, ha andado muy cerca de decirlo:

«Señores: Vengo loco de contento. Mi viaje ha sido una continua ovación.»

Ya en la estación de Madrid me despidió la flor y nata del partido. Unos me hacían encargos, otros me abrazaban, y hasta hubo quien me besó: Linares Rivas. Escamati.

Lo mismo fué pitar el tren que salimos pitando Bosch y Fustigueras, Alvarez Mariño, Kasabal y el que tiene el alto honor de enseñarnos los dientes.

Los empleados de la vía nos saludaban con sus banderas verdes y á Alvarez Mariño se le iban los ojos tras ellas.

El revisor de billetes cuando entró á hacer bujeritos á nuestras cartulinas, se quedó asombrado al conocer en nosotros unos ilustres viajeros.

En la primera estación apareció todo el partido reformista de la localidad representado por un ciego que tocaba la guitarra.

Me dedicó esta copla:

Aquel que tiene vergüenza
y que tiene dinidá
merece cuatro tiritos
atizaos por detrás.

Partió el tren y en cuantas estaciones íbamos parando siempre se nos reservaba una nueva sorpresa. Aquí nos daban leche, allá aguardiente, en otra parte conejo asado, más adelante asfalto (chocolate) con tostadas de manteca.

No recuerdo en qué estación acudió una murga á darme serenata. Luego ¡naturalmente! como los murguistas eran reformistas prácticos me pidieron dinero. Bosch les dió una peseta y en vez de agradecerlo le arrimaron un *figlazo*.

Cenamos en Zaragoza. Este heroico pueblo acudió en masa á la estación. Me echaron varios vivas y me echaron también del restaurant porque no quisimos pagar la cena.

Al salir la locomotora, fué tanto el entusiasmo de los zaragozanos, que nos tiraron tres ó cuatro tiros de escopeta.

Pudimos descansar durante la noche y almorzamos en Calaf. Nos dieron caracoles con ajaceite, guindilla, escabeche de atún, salchichón de Vich y pimientos picantes. Al concluir de comer todos echábamos fuego por la boca.

¡Viajeros al tren! Era la última etapa hasta Barcelona.

Amigos míos, cuando llegué á ésta me quedé con tanto así de boca abierta.

Sedó vino á recibirme el primero con un niño en los brazos. Creí que era el que había yo de sacar de pila. No, señor. Era Tort y Martorell.

En el anden había unas diez mil personas. Así que puse el pie en él fui saludado con una triple salva de aplausos y con un sin fin de vivas.

Yo abracé á todos, á Casals, á Olivetas, á Solsona, á Leyro, á los jefes cesantes de las rondas, en fin, á lo más escogido de la sociedad barcelonesa.

Fuera de la estación me aguardaba un coche con treinta y seis caballos. Subimos Bosch y yo y Sedó con su niño.

Nuestra marcha hasta el círculo reformista fué un verdadero triunfo. Los balcones estaban engalanados y las bellas barcelonesas me hacían así (aquí un gesto) con el pañuelo.

EL CHARLATAN



UN PUÑADO DE GENERALES. ¿ Quien los quiere?

LIT. ESPAÑOLA. PRINCESA 10.

Los obreros se apiñaban alrededor del carruaje y ¡ay, me echaban flores! Hubo quien me llegó a decir:

Tus labios son un rubí
partido por gala en dos.

Los vastos salones de nuestro círculo en la capital del Principado no bastaban a contener los millares de personas que tenían hambre de oírme hablar.

Allí les dirigí un discurso de *buten*, y todo el mundo boca abajo.

Después fui a casa de Pujol Fernandez, quien me tenía preparada una suculenta comida: *escudella barretjada, carn d'olla, platillu, melindros y pansas y figas y nous y olivas*.

Después tomamos un café de veinte céntimos y fumamos cigarrillos de medio real.

Al día siguiente, a visitar fábricas. Están muy bien, señores. ¡Qué industria, qué industria aquella!

Por todas partes donde yo iba, hasta me tendían las blusas en el suelo para que pasase por encima.

Vino la comida en el Principal. ¡Allí fué ella!

Por todos lados me interrumpían con aplausos, con berridos de entusiasmo, con locuras epilépticas.

Hubo señora que me exigió un rizo de mis cabellos y fabricante de bolas de billar que me pidió un diente para hacer el 1, el 2 y el mingo.

A la conclusión me llevaron en triunfo, como se lleva a Lagartijo después de despachar seis Veraguas.

La prensa, al día siguiente, se hizo lenguas de mi, y salvo *El Diluvio*, que me ha tratado con dureza, todos los demás periódicos dicen que yo soy un hombre formal, consecuente, convencido y proteccionista.

Otro banquete me dieron los reformistas de Gracia y de él no quiero hablar, porque Casals, Olivetas, Leyro, Castañé, Malla y otros distinguidos personajes se resentirían si les elogiaba como ellos se merecen. Estos señores han sido durante muchos años los dueños de Gracia y los herreros tenían que ir a comprar hierro fuera, porque en dicha villa no quedaba ni un clavo.

Por fin me despedí de este simpático pueblo, que tan bien me ha recibido. Di un abrazo al *camalich* de Sedó, un beso a Tort y un apretón de manos a los demás, y sacando el pañuelo, enjuagué los ojos de Alvarez Mariño, que lloraba.

El tren me condujo de nuevo a la capital de España y aquí me teneis.

He dicho.»

ECOS DEL LICEO.

Lo confieso ingenuamente. No me atreví en las pasadas noches a arrostrar las consecuencias del estreno de *Gli Ugonotti*.

Sobre que a mí no me guardan la butaca como a los otros periódicos, no era cosa de irme a meter voluntariamente en aquella chicharrera, cuando el predicamento de que goza aquí la ópera y la vuelta de la Cepeda, hacían augurar en el Liceo dos llenos en ambas noches.

Después he sabido que la cosa no llegó a tomar proporciones, y que se notaban bastantes huecos en la sala, a pesar de estar en su sitio la alabarda y no faltar en su puesto ni uno solo de mis dignos colegas; todo lo cual celebré grandemente.

* * *

La ejecución de la obra, según he leído, fué una maravilla.

Bien es verdad que nadie se ha preocupado en conseguir como era debido, la grita descomunal con que recibieron los aficionados de todas clases el final tercero.

Pero ya se vé. Quién recuerda tales insignificancias ante la grandiosidad del conjunto? Ni quién osará empañar el brillo de tan sublimes escelencias?

Allí está sino lo que dice en su crítica el sesudo Sr. Fargas, cuyos conceptos hacen correr por todo un cuerpo el escalofrío del entusiasmo, aun sin haber presenciado la representación.

Marconi que tan aplaudido fué en el *raconto*, lo había cantado « con delicada ilación de voz al principio dándole al fin más intensidad ó expansión. » Con que ya lo ven Vds. Pase lo de la ilación delicada que no dejaría de estar muy rico, pero aquello de darle al fin más intensidad ó expansión! recórcholis! esto si que no lo ha hecho nadie todavía.

Luego en el último acto de la ópera, entonó Marconi el duo « cantándolo primero con ternura—Ay!—y después desplegando los encontrados sentimientos propios de las situaciones, » y como la Cepeda cantó también « desplegando toda la fuerza de los sentimientos, » es claro, sucedió lo que debía suceder.

Esto es, que se desplegaron así mismo con toda su fuerza los buenos sentimientos de las almas caritativas, y desplegadas todas las fuerzas y todos los sentimientos, resultó ser aquello el colmo del despliegue.

De cuyo despliegue pueden Vds. exceptuar a la Kupfer, que ni se despliega ya ni la despliegan.

La han arrollado, sencillamente.

EXPLICACION DEL CROMO

Desde que los Espartero, los Narvaez, los O'Donnell, los Concha y los Prim han desaparecido del reino de los vivos, no aparece un general para remedio. Unos creyeron que Martínez Campos iba a ser una gran cosa, otros que Salamanca, los más que Lopez Domínguez, y últimamente se habló de Cassola, como de una esperanza. Pues, no señor. Todos nuestros generales hoy día se pueden dar a puñados como las chufas. Ahí están los de Puerto Rico y Filipinas, que van dando quince y raya a Elio y Eguía. Los de la Península no lo hacen porque no pueden. Total: ignorancia y despotismo. Ahí va ese puñado de Bum-Bunes. ¿Quién los quiere?

CHARLA

En el Salón-Parés:

Riquer.—Unos tapices imitación, pintura decorativa, que aunque son simpáticos de color, las figuras están muy mal dibujadas. Están a la misma altura de todo lo que hace, porque no tiene en cuenta que para pintar lienzos como los expuestos se necesita partir de una base sólida, sobre todo si hay figuras.

Rusñol.—Unas tablitas. Aunque de poca importancia, están muy justas de color. Son buenos estudios del natural.

Atché (escultura).—Una Virgen, que no está mal de ropas, pero, dado el asunto, falta severidad y sencillez.

Felicito a Palencia por dos poderosísimas razones. La primera es por haber puesto en escena *Adios Madrid*, obra llena de gracia, con escenas tomadas del natural y hecha a conciencia por la compañía que dirige. La segunda es por no haber caído en gracia a *El Diluvio*. Este periódico siempre que puede clava una dentellada a la compañía del Principal, pero como los dientes son de goma, no hacen maltrato al daño.

El día en que por azar
te aplaudiese este *giti*,
Palencia pobre de tí!
porque habías de *plegar*,
como decimos aquí!

Ya sabemos por qué Mañé y Flaquer ha atacado a Romero Robledo.

La Nación nos lo dice.

Porque Mañé solicita un destino para su cuñado y quiere contentar a Sagasta para que se lo dé.

No porque Romero sea un zascandil; nada de eso.

Ese pedazo de engrudo
que se llama *La Nación*
tiene un discurrir agudo
como punta de colchón.

Frascuero sigue mejor y antes de poco le veremos toreando de nuevo.

Ese hombre es de hierro colado.

Un amigo mío calculaba que con las heridas que ha recibido este diestro había para matar a diez y siete personas.

Nos alegramos que ese valiente torero salga adelante, por muchas razones.

Una de ellas es porque la nobleza que dejó de asistir al centenario de Mozart se pondría inconsolable si tuviese mal resultado la cornada.

Hemos tomado posesión de la isla Peregil.

Me alegro.

Ahora solo faltan los huevos para hacer una tortilla a la francesa.

Y me parece que la haremos.

¡Ay, Segismundo Moret,
no nos metas en tontainas
si no nos guardas primero
cual se debe las espaldas!

En Madrid ha habido un motín de verduleras.

Estos valientes mari-machos la emprendieron a tomatazos y pedradas contra los guindillas, que huyeron como alma que lleva el diablo, abandonando teresianas y otros arreos.

Después de pasada la tormenta los guardias echaban muy de menos los tiempos del coronel Oliver.

Porque decían que entonces hubieran cargado.

Y ahora también *cargais*, hijos de mi alma.

La velada en honor de la memoria de Figueras ha tenido una ventajilla.

Ha unido los republicanos que andaban sueltos a Ruiz Zorrilla.

Veremos cómo éste ahora, con el valioso apoyo de Chies, Rispa y Orcasitas (¡ay, Orcasitas!) nos trae la república en un periquete.

Ya nos parece verles triunfantes en Madrid...

Si antes de ocho días no se tiran los trastos a la cabeza, como es de rigor entre los que siguen a D. Manolo.

Entonces veremos cómo *El País* pone a los Rispa, Chies y ¡ay! Orcasitas.

La tarjeta de despedida enviada por Romero Robledo a los periódicos barceloneses ha resultado ser una guasa de algun desocupado.

Acaso el mismo sujeto es quien me remite por el correo interior la siguiente tarjeta:

ANTONIO CANOVAS

JOAQUINA DE OSMA

Participan a EL CHARLATAN su efectuado enlace.

El duelo se despide en la iglesia.
No se invita particularmente.

Ahorá esperemos el telegrama de Canovas desmintiendo la tarjeta, como ha hecho Romero con *El Diluvio*.

Azur es un nuevo corresponsal parisiense que le ha salido a *El Diluvio*.

Luis Carreras, W y *Azur*, parecen ser tres personas distintas y un solo loco verdadero.

Y no me ocuparía de ¡ay! *Azur* si no le viera revolverse siempre con coraje contra Francia e Italia.

¿Qué le han hecho esas dos naciones? ¿Será porque en Milan se burlaron de él cuando el Proceso del Toisón porque le vieron medio chillado y porque en Paris nadie le hizo caso?

Averigüelo el Sr. Guillermo, como llama *Azur* al emperador de Alemania.

El Sr. Rius y Taulet, aquel abogado-sastre que antes de 1868 solicitaba, sin conseguirlo, la sastrería del Cabildo Catedral, no ha perdido a lo que veo sus antiguas aficiones, a juzgar por lo que dice un colega.

Porque no pudiendo cortarles las casullas a los prebendados y canónigos, quiere ahora cortar el arbolado de nuestras mejores calles y paseos.

Que no lo cortará, por supuesto.

Porque con tanta estaca, calculen si llevaría leña el digno, muy digno, dignísimo alcalde de Barcelona.

El *Diario Español* hablando de la cogida de *Frascuero*: «El afortunado diestro ha sufrido en la corrida de esta tarde un accidente gravísimo, del cual está gravemente lesionado.»

¿Afortunado?

Una fortuna así deseo yo para el reformismo.

TELEGRAMAS

Puerto Rico, 15 Noviembre.

Palacios, convulso de ira,
salió embarcado de aquí,
y Puerto Rico respira
con un pulmón hasta allí.

Id. id. id.

Hoy reina aquí la alegría
sin enredos ni maraña,
pues la inquisición que había
ha salido para España.

Chicago provocativo, id. id.

De los cuatro socialistas
que acaban de ahorcar aquí
dentro de unos cuantos años
saldrán cuatrocientos mil.

Paris, Noviembre, a todas horas.

En la venta de las cruces,
si no lo remedia alguno,
pronto estarán complicados
Cassagnac, Lesseps, el Nuncio,
Gravy, Ferry, Boulanger,
el embajador austro-húngaro,
Julio Simón, Julio Verne
y Nombela (también Julio),
y millones de franceses,
y hasta casi todo el mundo.

Paris, id. id.

La señora Limousin
(pronúciense Limusén),
irá donde está Bazin,
(¡ay! pronúciense Basén).

Londres palúdico, Noviembre 16.

Los obreros que no tienen trabajo
ni ven para sus males nada serio,
han tirado anteayer por el atajo
y han armado un tiberio.

Id. id. id.

La noble y sacrosanta policía
se ha liado la manta con presteza
y al tremebundo bú de la anarquía
le partió la cabeza.

Madrid emocionado, 16 Noviembre.

Frascuero ha sido cogido,
el Bebé anduvo en un tris,
y esta es la conversación
que tiene todo Madrid.

Madrid *danssant*, 16 Noviembre.

El gran Leon y Castillo,
como que se va a Paris,
comienza a aprender francés
y ya sabe decir *güi*.

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers 51 y 53.